



Entrada

Vienen con alegría, Señor,
Cantando vienen con alegría, Señor.
Los que caminan por la vida, Señor,
Sembrando tu paz y amor (bis)

Interleccional

Guarda mi alma en la paz, junto a ti, Señor.

Comunión

Al atardecer de la vida
me examinarán del amor (bi)

Si ofrecí mi pan al hambriento,
si el sediento di de beber,
Si mi s manos fueron sus manos,
si en mi hogar lo supe acoger.

Salida

Gloria a Ti, por siempre (bis)
Gloria a Ti, por siempre. Amén.

* * *

Iglesia de San Pablo DOMNICOS. Tel. 983 356 699

<http://sanpabloysangregorio.dominicos.es>

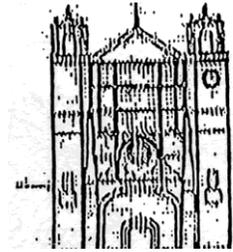
HORARIO DE CULTOS.

Diarios: Mañana: 8:00, y 13:15. Tarde: 19:30.

LAUDES: 07:55 h.- ROSARIO: 19:55 h.- VÍSPERAS: 20:15 h.

Festivos: Mañana: 9:30, 11:30, 12:30, 13:30.

Tarde y sus vísperas: 19:30 y 20:30



IGLESIA DE SAN PABLO. VALLADOLID

5 noviembre, 2017. Domingo XXXI del tiempo común

EL SILENCIO EN LA LITURGIA

“ Cuando un silencio apacible lo envolvía todo y la noche llegaba a la mitad de su carrera, tu Palabra omnipotente, Señor, se lanzó desde el cielo, desde el trono real”. Este texto del Libro de la Sabiduría es el canto de entrada del segundo domingo después de Navidad. Y me sirve para tratar del silencio en la liturgia.

Cuando no son moniciones por cualquier rito que se explica por sí solo, es una larga homilía, o bien que el organista o los del grupo de guitarras toquen algo... la cuestión es que nuestras celebraciones terminan repletas de sonido, verbal o no. Quizás es que tenemos un miedo atroz al vacío.

“Un silencio apacible”. La Palabra fecunda de Dios siempre surge del silencio; en la creación del mundo, en el nacimiento de Jesús o en la noche de la nueva creación, la Pasca, después del gran silencio del Sábado Santo.

En la liturgia, como en la música, el silencio forma parte del desarrollo ritual. Los hay que están previsivos y que debiéramos realizar con generosidad: durante el acto penitencial y después de la invitación a la oración, ayuda al recogimiento; después de las lecturas o de la homilía, es un reclamo a meditar lo que se ha escuchado (en silencio por cierto); después de la comunión, favorece la oración interior de alabanza y agradecimiento.

También podemos crear momentos de silencio: antes y después de la celebración, en la iglesia y en la sacristía; al final de las celebraciones, durante el tiempo cuaresmal; o al inicio, los días entre semana en que no se celebre una fiesta o una solemnidad.

El silencio, como parte de la acción litúrgica, como en la música, no es ausencia de algo, sino presencia; y debe conducir a la atención, a la unión con aquello que se está leyendo, con la acción que se está desarrollando, a sentirse parte activa y consciente de ella. Es decir a no distraerse y pensar que aquello que el lector o el diácono leen, lo que el coro o el salmista cantan, lo que los ministros realizan, no va con nosotros, como si fuéramos mudos espectadores...

Jordi Guardia. BLOC MD. Centro de Pastoral Litúrgica. Noviembre 2017. Barcelona



PALABRA DE DIOS

De la profecía de Malaquías

Yo soy un gran Rey, dice el Señor del universo y todas las naciones temen mi nombre.

Esto es lo que os mando, sacerdotes: Si no escucháis y no ponéis todo vuestro corazón en glorificar mi nombre, dice el Señor del universo, os enviaré la maldición.

Os apartasteis del camino recto y habéis hecho que muchos tropiecen en la ley, invalidando la alianza de Leví, dice el Señor del universo.

Pues yo también os voy a hacer despreciables y viles para todo el pueblo, ya que vuestra

boca no ha guardado el camino recto y habéis sido parciales en la aplicación de la ley. ¿No tenemos todos un mismo padre? ¿No nos creó el mismo Dios? ¿Por qué, entonces nos traicionamos unos a otros profanando la alianza de nuestros padres?

Palabra de Dios.

Salmo resp. **R/. Guarda mi alma en la paz, junto a ti, Señor.**

Señor, mi corazón no es ambicioso, ni mis ojos altaneros; no pretendo grandezas que superan mi capacidad.

Sino que acallo y modero mis deseos, como un niño en brazos de su madre. Espere Israel en el Señor, ahora y por siempre.

Primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses.

Hermanos: Nos portamos con delicadeza entre vosotros, como una madre cuida con cariño de sus hijos.

Os queríamos tanto que deseábamos entregaros no sólo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas,

porque os habíais ganado nuestro amor.

Recordad, hermanos, nuestros esfuerzos y fatigas; trabajando día y noche para no ser gravoso a nadie proclamamos entre vosotros el Evangelio de Dios.

Por tanto, también nosotros damos gracias a Dios sin cesar, porque al recibir la Palabra de Dios, que os predicamos, la acogisteis no como palabra humana, sino, cual es en verdad, como Palabra de Dios, que permanece operante en vosotros los creyentes.

Palabra de Dios.

Santo evangelio según san Mateo

En aquel tiempo, habló Jesús a la gente y a sus discípulos diciendo:

"En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid todo lo que os digan, pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos dicen pero no hacen. Lían fardos pesados y se los cargan a la gente en los hombros; pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar.

Todo lo que hacen es para que los vea la gente: Alargan las

filacterias y agrandan las franjas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias en las plazas y que la gente los llame "rabi".

Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar "rabi", porque uno sólo es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno sólo es vuestro Padre, el del cielo. No os dejéis llamar maestros, porque uno sólo es vuestro maestro, el Mesías.

El primero entre vosotros será vuestro servidor. El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido".

Palabra del Señor.

